

Las bajadas a ministerios las dan Valenzuela, la jefa de Prensa de Kast y Secom. Sedini, mientras, pidió asistir a más comités con Kast para reforzar su rol.

Alex von Baer

Con una lata de Coca-Cola y un cigarrillo en mano, el vocero de Bachelet Francisco Vidal baja la línea comunicacional del Gobierno a todos los jefes de prensa una vez a la semana, en el subterráneo de La Moneda. Hoy, en el gobierno del Presidente Kast, funciona distinto. ¿Quiénes dan las instrucciones? ¿Con qué frecuencia? ¿Cómo?

A través del relato de 8 fuentes involucradas, La Segunda describe cómo funciona el aparato comunicacional de La Moneda, que ha estado en el ojo del huracán por el desempeño de la vocera Mara Sedini y la polémica frase de un "Estado en Quiebra", por la que asumió la responsabilidad el director de Comunicaciones y Contenidos del Segundo Piso, Cristián Valenzuela.

Un chat con cada ministerio y Segundo Piso "con llegada directa"

Cuando se abre un flanco sensible, una polémica o crisis, las bajadas desde La Moneda a los ministerios llegan desde una triada de 3 asesores: Valenzuela, el director de la Secretaría de Comunicaciones (Secom), Felipe Costabal, y la Jefa de Prensa del Presidente, María Paz Fadel, coinciden todas las fuentes.

El principal canal es un chat que armaron para cada ministerio, desde la OPE. En cada uno de los 24 Whatsapps, desde La Moneda están ellos 3, Sedini, y la subdirectora de la Secom Bárbara Vial; y por la respectiva cartera, el ministro, jefe de gabinete, jefe de comunicaciones, y en algunos subsecretarios. Los que más hablan son Valenzuela, Costabal y Fadel, aseguran 2 asesores de La Moneda, y otros 3 de los ministerios. Sedini, coinciden to-



La triada de asesores comunicacionales de Kast: el director de Contenidos Cristián Valenzuela, la jefa de Prensa María Paz Fadel y el director de la Secom, Felipe Costabal.

Dirigido desde el Segundo Piso

Cómo opera y cómo se ajustó el centralizado aparato comunicacional de Kast



La vocera Mara Sedini comenzó a participar del Comité de Seguridad que encabeza el Presidente Kast, desde el 13 de abril

dos, interviene poco: está más bien de oyente —explican—, para estar al tanto.

A veces los ministerios levantan las alertas; otras veces La Moneda abre las consultas, y se "pimponea" la línea de respuesta, aunque opera cuando son temas de impacto político o que llegan al Presidente: si son solo sectoriales, la bajada la hace el ministerio. **Entre los con más flujo**

está el chat del ministerio de Seguridad (Trinidad Steinert ha enfrentado varios flancos); otros funcionan más libres.

Ahora, también hay comunicación bilateral de Valenzuela, Costabal y Fadel con los ministros o sus asesores, cuenta un miembro del gabinete. E incluso ministros telefonan a Valenzuela, cuando quieren influir. Sedini no hace esas llamadas

—confirman autoridades y asesores—, aunque sus cercanos dicen que sí habla con Valenzuela y Costabal para elaborar las bajadas o el plan de medios. "El modelo es de un Segundo Piso con llegada directa con ministros", describen en La Moneda.

Y las coyunturas especiales ameritan chats especiales, entre los mismos personajes de La Moneda y funcionarios de los ministerios convocados: hay uno por el alza de bencinas, otro por la violencia escolar tras la muerte en Calama, y otro para la Ley Miscelánea. A veces, se reúnen por Zoom, pero hay más chat aún.

del Gobierno, al menos, para impartir instrucciones

El más grande es un Whatsapp de Prensa Presidencia, Secom y todos los Jefes de Comunicaciones. Ahí, el día parte con 2 minutos que manda el subsecretario de Segegob, José Francisco Lagos: una legislativa de Interior y Segpres; y una con ideas fuerza sobre 3-4 temas del día o anuncios, que la arman Valenzuela o Fadel. Lagos también las envía a parlamen-

Lo que pasa en los Whatsapp

Son al menos 3 los distintos tipos de chats donde se imparten las instrucciones comunicacionales desde La Moneda a ministerios. Los Whatsapp más relevantes son los que formaron Valenzuela, Fadel, Costabal y Sedini con cada uno de los 24 ministerios, pero también existe el chat general con todos los Jefes de

Comunicaciones: ahí, a veces algunos preguntan cual es la línea oficial cuando surge un tema que se toma toda la agenda del día; se mandan las minutas diarias (legislativa y comunicacional); y los viernes una minuta con un balance semanal y agenda del fin de semana. También llegan por ahí reportes de la Secom sobre los principales temas de conversación en redes y matinales; y pronto se empezará a medir el despliegue de los ministros, en las encuestas propias que se encargan.

.Y están también los chat especiales por temas de más de un ministerio (bencinas, violencia escolar y Ley Miscelánea), donde coordinan qué ministros harán entrevistas, dónde y con qué énfasis. Otro momento es el Zoom de coordinación entre Prensa Presidencia, Secom y jefes de Comunicaciones, los jueves. Los ministerios avisan sus agendas de la próxima semana — también disponen de un Google Drive —, para que Presidencia evalúe si el mandatario se suma a alguna.

El 7 de abril, dos insignes exvoceros de Gobierno, Francisco Vidal (PPD) y Cecilia Pérez (RN), participaron de un panel de Radio Infinita sobre la situación de Sedini. Partieron leyéndoles un tuit de la diputada Pamela Jiles, quien la veía "se-cuestrada en un personaje que le imponen", en un gobierno en que la tenían "siguiendo la minuta", pero creía que podía "ser una buena vocera si se libera y se dedica a ser ella. Tiene colorido, frescura". Pérez concordó en los atributos positivos, atribuyendo los errores "al ajuste" inicial y diciendo que aunque desconocía si "sigue instrucciones de qué decir, no vas a ser un buen vocero si no tienes bajadas diarias directas de por quién tú voceas: el Presidente. Tienes que tener contacto directo. Con intermediarios, estás fregado. Y cómo lo dices en base a esa bajada es lo que tú eres. Si no, te ves empaquetado, robot". Vidal respondió en la misma línea: "La clave es la relación con el Presidente. Yo todos los domingos en el comité político en la noche en casa de Lagos lo escuchaba, seguía, y eso me impedía ir a joderlo todos los días, ya tenía su opinión". Solo si tenía dudas iba a su oficina



No tener "intermediarios" y contacto directo con el Presidente: Claves para Sedini, según Pérez y Vidal

y le pedía a la secretaria del Presidente hablar breve con él". Sobre Sedini, dijo que "hace un esfuerzo tremendo, yo también me equivoqué mil veces", y luego situó en Valenzuela el "intermediario" que insinuó Pérez: "Pasa que doña Mara está ajustadita, porque Valenzuela, ¡que se le creó un cargo po en el Segundo Piso! Él trata de uniformar a los 25 ministerios y eso te hace muy difícil. Nunca el Segundo Piso se metió conmigo". Y Pérez describió un esquema

similar: "Hay temas donde ya sabes tanto lo que piensa el Presidente que no necesitas molestarlo", pero cuando había algo complejo, ella estudiaba el contenido llamando al ministro sectorial "y con eso iba donde el Presidente a conocer la bajada. Pero no era 'usted va a decir esto'... dejas de ser tú". Añadió que el rol del vocero es "articular al resto del Gobierno", desde ministros hasta seremis para "ganar volumen", lamentando que hubiera "muchos ministros en silencio".

tarios y a un staff de líderes de opinión y panelistas. Y también circulan por ahí las minutas sobre anuncios, como las del MEPCO o Bachelet, armadas entre Valenzuela y Costabal.

Por esa vía, a veces Secom manda también la bajada oficial ante imprevistos: así sucedió —recuerdan varios— con Steinert y sus roces con la PDI, y los seremis caídos.

Y los jueves también hay un Zoom semanal con Jefes de Comunicaciones. Ahí están solo Fadel y Vial, sin Valenzuela ni Sedini: va su equipo de prensa, como un ministerio más, pues es una cita operativa. Y es que a diferencia de otros voceros, Sedini no da lineamientos a otros ministerios, como sí hacían Vidal, Cecilia Pérez (quien convocaba a jefes de prensa para alinear mensajes cuando había desorden) o Camila Vallejo, quien estaba por sobre el Secom Pablo Paredes.

En todo caso, a la actual vocera no le dieron ese rol, al optar Kast por un poderoso Segundo Piso, liderado por Alejandro Irarrázabal, pero con Valenzuela con un cargo para dirigir desde ahí la estrategia y operar con ministros. Eso, a diferencia del equipo de Lagos, que lo asesoraba a él pero no intervenía ante los ministros (otros como Cristián Larroulet sí se metían, recuerdan sobre Piñera 2).

Sedini y Valenzuela diseñan vocerías

La situación de Sedini obedece, para

expvoceros, no solo al desempeño propio, cuestionado tras una difícil entrevista en un matinal, o varios errores, como decir que el barril del petróleo estaba a 2 euros en España. También al modelo de concentración de las decisiones comunicacionales en el Segundo Piso, donde se define la estrategia e imagen del Presidente como el eje comunicacional del Gobierno.

Así, el rol de Valenzuela conlleva dirigir el trabajo de Prensa Presidencia y Secom, según describen diversas áreas del aparato; aunque oficialmente es descrito como un trabajo coordinado entre todos, que a veces involucra a la jefa de gabinete Catalina Ugarte.

¿Y Sedini? La mayoría de los consultados ve que su despliegue también lo supervisa él; una autoridad y un relevante asesor prefieren hablar de una "coordinación" entre la vocera y Valenzuela; pero otro miembro del engranaje explica, para el caso de Sedini y los asesores, que "se cruzan muchas opiniones, pero él tiene la última palabra".

De todos modos, sus vocerías las prepara ella con su equipo primero, sobre todo si el ministro sectorial no ha hablado. Y luego aparece el estratega de Kast para realizar comentarios: una autoridad reconoce que Valenzuela interviene más al inicio y ahora menos, y cercanos a ella añaden que Sedini también le ha manifestado desacuerdos. "Es todo conversado, y ella decide qué decir, en sus vocerías tiene ella la última palabra",

en su intervención de noche en La Moneda, dicen en su entorno

Se "relaja" el control

El control se ha intentado ejercer en varios gobiernos. En Boric tenían "amarrados" a los ministerios antes de asumir; en Piñera se metían a "acompañar" sus actividades de prensa; y ahora Valenzuela redactó un instructivo que ordenaba "recibir la bajada de Secom antes de cualquier contacto con medios", avisar toda entrevista y fijaba límites al off the record. "No es control, es coordinación", repiten en La Moneda, aunque al menos 3 fuentes contactadas para este artículo avisaron que habían sido llamadas por La Segunda.

En todo caso, más que modelos acertados o erróneos, hay distintos: al inicio de Bachelet 2, la Secom de Paula Walker también ejercía influencia. Una autoridad de Kast justifica así su centralizado modelo actual: se logra un trabajo altamente coordinado entre las cabezas y no se han conocido roces, como sí sucedió en Piñera 2, donde asesores recuerdan una disputa de funciones entre Pérez y la Secom.

Y la misma fuente argumenta además que "no podían soltar tan rápido" a equipos comunicacionales que recién conocían. "El rodaje tocó justo con una medida impopular, como las bencinas", añade una autoridad, admitiendo sí que se exageraron algunos intentos de centralizar todo. De hecho, un líder de Republicanos atribuye errores como el "Estado en Quiebra" a que Valenzuela no alcanza a estar encima de todo. "Ese diseño no resiste más tiempo así", explicaba, aunque desde el núcleo de La Moneda responden: "Cada gobierno tiene su modelo, y éste ha funcionado".

Más allá de las opiniones, los niveles de control se han ido reduciendo, coinciden todas las fuentes; sea porque se "los comió la máquina", el rodaje o porque así lo planificaron siempre.

Por ejemplo, mientras la OPE había armado la agenda de casi todo el Gobierno para el primer mes, ahora ya hay más libertad para que cada ministerio arme la suya. Hay quienes siguen requiriendo más asistencia, sea por su relevancia o problemas en su instalación, con ordenar bajadas, gestionar entrevistas o coaching a los ministros; otros actúan con más autonomía. De todos modos, ahora los ministros saldrán a desplegarse más, como ya sucedió por la Ley Miscelánea.

Algunos lo atribuyen a un ajuste a raíz del desgaste que experimentaron los que concentraron las vocerías. Pero la explicación es más simple, dicen en La Moneda: muchos ministros sectoriales, ante su inexperiencia, no se "atreían" a salir, y los de más experiencia y Sedini cargaron el peso. La idea es que ahora los 24 "vuelen solos". Hay, en definitiva, un "relajo natural" de un control que no era sostenible, concluye un inquilino de la nueva administración.